



Pedro Garcia



VILLENNA, 15 Junio 1908

Núm.

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 pesetas
Fuera 0'45 .
Número suelto 0'05 .

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

PAGO ADELANTADO

¡TODO SE PAGA!

I

Es muy cierto que todo se paga, que ya dice un antiguo refrán, que no hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla, y al leer el suelto que copio á continuación, murmuré con tristeza: ¿qué plazo se habrá cumplido? ¿qué deuda habrán pagado esos dos jóvenes enamorados?

Una peña desprendida

Madrid 27.—Comunican de Santa Cruz que á las once de la noche un ruido enorme produjo una alarma indescriptible en el vecindario.

Se supo en el acto que una enorme piedra se había desprendido de las cumbres que rodean la ciudad, á causa de las lluvias, yendo á caer sobre el edificio donde está instalada la fábrica de luz eléctrica, destrozando el techo y matando á una joven y á su novio, que fueron sorprendidos entregados á la dulce charla de los enamorados.

El juzgado ha ordenado el levantamiento de los cadáveres.

Indudablemente, fin tan desgraciado no puede ser casual, la casualidad no existe, la *causalidad*, sí; y dominada por una idea fija, pregunté al guía de mis trabajos y este me contestó lo siguiente.

II

«No echés á volar tu pensamiento dándole proporciones jigan-

tescas á un acontecimiento que no es mas que el resultado de operaciones terrenales, de negocios como decís vosotros fraudulentos que suelen tener consecuencias desastrosas, pero que del modo que se realizan no atraen las investigaciones judiciales de los jueces de la tierra y los delitos al parecer quedan impunes, pero no es mas que al parecer, en realidad el daño que se causa sabiendo el causante todo el mal que hace, ese se paga porque es muy justo pagarlo, porque nadie tiene derecho de hacerse rico labrando la desventura y la ruina de los demas. Esos dos jóvenes que han muerto aplastados por una peña, ya hace tiempo que van juntos, son dos espíritus muy afines y no se distinguen por sus buenas intenciones, tienen el egoísmo suficiente para no pensar mas que en si mismos, ellos dos se quieren, se complementan el uno al otro pero fuera de la pequeña órbita donde giran les importa muy poco la destrucción de un mundo. En su encarnación anterior los dos pertenecian al sexo fuerte, eran dos negociantes sin conciencia, el uno era rico, muy rico, y ansioso de aumentar sus tesoros encargaba á un arquitecto íntimo amigo suyo, la construcción de casas de brillante apariencia como los sepulcros blanqueados, muy bellos por fuera y llenos de podredumbre por dentro, pero dichas casas se construian con materiales de desecho, con maderas apollilladas, en cuanto terminaba una casa la vendia y ganaba ciento por uno, pero no el comprador, que mas de una vez fueron víctimas los compradores de aquel robo inicuo, viendo caer los paredones y las cúpulas de las torres á impulsos de un vendabal, y fueron muchas las familias que sufrieron sensibles pérdidas de seres queridos aplastados por los escombros de las ruinas. Como el dueño y constructor de dichas casas, eran personas muy respetables en la sociedad, no recayeron sobre ellos ni remotas sospechas de que fueran la causa de aquellos derrumbamientos, que á veces tanto daño producian, y los dos negociantes estaban muy satisfechos de sus pingües ganancias, muriendo los dos muy tranquilamente sin que nadie les molestara ni les pidiera cuenta de sus inicuos actos.»

«Los dos fueron criminales sin el menor riesgo, los dos se labraron una gran fortuna, sabiendo que las casas que levantaban eran castillos de naipes, que al menor soplo de viento caerian sobre sus moradores, y por eso ahora tienen que morir aplastados, no por la peña desprendida de una montaña sino por otra *pedra* mas pesada, mas enorme, mas formidable, por el bloque de sus crímenes, por ellos han ocurrido muchas muertes prematuras, justo es que mas de una vez sean sorprendidos en sus momentos mas felices por el desprendimiento de las peñas de su pasado, que iran cayendo sobre ellos para hacerles comprender, que el oro que se gana amasado con sangre, abruma con su enorme peso y no proporciona una hora de soláz.»

«Estas tristes narraciones no suelen ser del agrado de la generalidad, pero para quitar la gangrena de las heridas, hay que emplear el cauterio, y solo cauterizándolas las heridas se secan y se cierran; sobre los crímenes de los hombres no se puede arrojar bálsamos aromáticos, ni derramar delicadas esencias, para que embalsamen el ambiente, hay que hacer uso de poderosos antisépticos para que desaparezcan todos los gérmenes del mal, hay que sanear la atmósfera con todos los medios de que dispone la higiene, que ya decis vosotros con razón sobrada, que á grandes males, grandes remedios. Adios.

III

Muy racional encuentro la comunicación que me han dado por que en verdad que en la tierra se cometen tantas infamias que pasan desapercibidas, que si los que escapan bien aquí, no encontraran el castigo allá, habría que renegar de haber nacido, por que las injusticias abundan como los granos de arena en el desierto, como las gotas de rocío en el ambiente, y existiendo Dios como existe, la injusticia no tiene razón de ser.

Hay mucha sombra, hay muchos misterios, pero para esto nos han dado inteligencia, para inquirir, para analizar, para posesionarnos de la verdad, porque solo el conocimiento de la verdad nos hará libres.

Amalia Domingo Soler

LOS PRESOS

Viven en nuestro mundo en el mas completo y punible abandono estos pobres séres que han tropezado con las leyes humanas, leyes deficientes en demasia como quiénes las han elaborado y dictado.

Los códigos, su interpretación, las penas, el modo de aplicarlas y de llevarlas á la práctica, todo nuestro sistema penitenciario, todo en fin lo que representa en nuestras sociedades la represión del delito es defectuoso, pobre, mísero, sombrío, inhumano é injusto.

* *

Hé aquí un barco que cruza los extensos mares. Lleva á bordo nutrido pasaje. En alta mar, un pobre hombre por una imprudencia suya, cae al abismo sin que nadie lo note á bordo. Nada, lucha contra las olas que amenazan sepultarle, sigue la estela del barco que á cada instante se aparta mas de él, hace esfuerzos sobrehumanos para llamar la atención, pero no es oído. En el

buque la gente se divierte; oye cantos, risas, ruidos confusos de alegría que se alejan sin cesar. Pronto, la distancia entre el pobre naufrago y el buque salvador es inmensa, se aleja, se aleja, se aleja, desaparece del horizonte, dejando en medio de las tormentosas olas del Océano al infeliz pasajero que un instante antes formaba parte de la tripulación. Solo, abandonado de todos, lucha desesperadamente hasta que sin aliento, vencido, derrotado por el mar, se entrega á su destino y muere sepultado en él.

Pues bien, humanidad que te precias de civilizada, esto es lo que tu haces con los delincuentes, con los presos.

Por eso, estas rodeada de una atmósfera de odio que te mandan desde las cárceles y los presidios los desgraciados seres que viven allí, si es que aquello es vivir.

Pero, ese odio es merecido, porque entregada al mas cruel egoísmo, pasas la vida divertida, alegre, sin acordarte siquiera de ellos ó sea de los pobres seres que el oleaje de la vida pasional ha separado de tu seno.

Es mas. Tuya es la culpa de la mayor parte de los delitos que se cometen, pues casi todos los delincuentes que gimen en los presidios son seres sin educación y sin moralizar. Tienes el deber ineludible de instruir á las generaciones que nacen y de elevar su moralidad á la altura de los grandes deberes sociales. ¿Cumples con ese deber? Bien seguro que no. Dejas abandonados á los niños que se educan en el contacto de la calle que tan funesto es para ellos. Crecen ignorantes y fanatizados sin que merezcan tu atención, empujados hacia el crimen por las malas compañías que facilmente hacen presa de su ignorancia y de su debilidad. Un prime delito les lleva al banco de los reos, de allí á las cárceles y presidios, en los que acaban de educarse para el mal. Esta es la historia de todos.

El egoísmo roe tus entrañas, sociedad que te precias de cristiana, hasta el punto de que no te apercebes siquiera de lo que ocurre. No te dignas ocuparte de esos pobres naufragos de la vida á los que separas cruelmente y para siempre de tí por un fallo judicial.

Y el delito crece y aumentan las estadísticas del crimen sin cesar.

Es lógico ese estado de cosas. Es la consecuencia natural del incumplimiento de tu deber para con los niños, para con los débiles.

Hay que tener el valor de mirar las cosas tal cuales son. El delincuente no es un criminal en el sentido jurídico de la palabra, el pobre sér que atropella las leyes divinas y humanas es un enfermo que necesita que se le someta á un tratamiento curativo y no á un procedimiento cruel que exaspera la dolencia en vez de curarla.

Con el tiempo y una educación especial, esas pobres almas que tropiezan con nuestras leyes penales, se reformarían, se regenerarían moralmente, restituyendo á la sociedad elementos sanos en vez de los viciados que hoy inficionan hasta el aire que respiramos.

El alma es progresiva, nos dice el Espiritismo. En ella, por muy atrasada que esté existe el gérmen de todas las ciencias. En el espíritu, por muy inmoral que sea, está la base de todas las virtudes que él mismo ha de desarrollar con sus propios esfuerzos en el transcurso del tiempo. Conocida esa verdad, sabido que el Yo espiritual del hombre siendo de creación divina, es perfecto en su esencia y trasformable en sus modalidades. ¿No es un crimen el cruel encarcelamiento y el abandono de tantos seres, cuya moralidad puede despertarse y desenvolverse con el amor y la educación?

Pongase en buena hora el delincuente en un establecimiento del que no pueda salir para que no perjudique á la sociedad. Pero, procúrese que aquel lugar sea para él un foco de enseñanza, de honroso trabajo, de rehabilitación moral, un ambiente de cariño que le haga sentir el error que ha cometido, que despierte en su sér la sumisión á las leyes y el arrepentimiento, que le haga levantar los ojos hacia *arriba*, que siembre en fin en su corazón el amor y no el odio.

Y además y sobre todo, evítese el delito para no tener que corregirlo.

¿Como?

Instruyendo á la juventud, moralizándola, preparando á esos tiernos seres que hoy están tan abandonados de la sociedad para las luchas futuras de su vida, en fin, elevando el nivel de su cultura intelectual y moral, y por lo tanto, dando fuerza á su voluntad para obrar el bien y para respetar siempre la ley social ineludible del: «No hagas á otro lo que tu no quieres para ti.»

El mal existe. Lo denunciarnos aquí. También existe el remedio de tan terrible mal. Este remedio es el Cristianismo práctico. Trasformar nuestros presidios en hospitales, reemplazar la horca y el cruel sistema penitenciario por la cruz, hé ahí el bálsamo que ha de curar esa honda herida de las sociedades modernas, no hay otro. Pero-¿Como hemos de emplear el cristianismo si aun no somos cristianos mas que de nombre?

Solo odios han sabido inspirar á nuestros legisladores las religiones positivas. El Evangelio es el amor. Lo curará todo cuando reine verdaderamente en las conciencias. Por eso, trabajamos sin descanso dentro de nuestra pequeñez, por la difusión de la ciencia espírita, porque el Espiritismo es el ideal prácticamente evangélico. Cuando sea dueño de los corazones impondrá á los hombres nuevas leyes fraternales que trasformarán las corrientes de odio que hoy pesan sobre la actual sociedad en llamaradas de amor y de redención para todos.

U. F.

ORTODOXIA Y HEREGÍA

Ponerse de rodillas y bajar la cerviz con mística unción, ante una imagen de yeso y de madera. Abrazar con entusiasmo una idolatría fanática é intolerante, hasta el extremo de prohibir con irrisoria ceguedad la sustitución de la imagen que se venera, por otra equivalente que fuese más artística y expresara, con mayor fidelidad, el ser que representa.

Creer á puño cerrado en un Dios vengativo, cruel, injusto, veleidoso y amigo de triquiñuelas; que premia y castiga á la medida de sus pasiones sectarias; cuya representación penetra en nuestro estómago por medio de un sacramento y que lucha constantemente con un poder casi tan grande como el suyo que desbarata sus planes, sus leyes inmutables, sus altos designios, en la persona de Satanás y sus satélites.

Entregar nuestros más recónditos secretos, nuestra conciencia, nuestra personalidad moral, á un hombre tan cargado de pasiones como nosotros, que lleva además como agravante la circunstancia de haber truncado bruscamente las leyes naturales, rechazando la compañera que necesita todo hombre. Delegar á un semejante nuestro el omnímodo poder de perdonar las faltas humanas por medio de su gracia exclusiva y especial, sin otra fórmula que una simple y rutinaria bendición.

Pedir al Dios de los Cielos, al Señor de las Alturas, que nos conceda mil caprichos y necios antojos, con un leve movimiento de los labios que casi nunca repercute en el corazón. Orar con palabras, mientras se odia con el alma exaltada de soberbia y egoísmo.

Creerse únicos poseedores de la verdad absoluta. Saldar cuentas con la eternidad, pagando los puestos de ultratumba, creyendo tontamente que veinte mil padrenuestros dicen más que uno solo.

Amar á los de la secta y aborrecer mortalmente á los que no piensen de igual modo. Creer que despues de la muerte y con muchos funerales, gozará el alma creyente de las delicias del empíreo, mientras otra, tal vez hija de ella, pero excomulgada, se consume eternamente entre los tormentos del infierno por el tremendo delito de haberse apartado del dogma inaceptable de sus mayores.

Confundir lastimosamente los atributos del Ser Supremo, admitiendo el absurdo, el milagro, las penas eternas y trastorno del universo, corrigiendo las invariables leyes de la naturaleza.

Amar la obscuridad, las medias tintas, lo misterioso, lo erróneo. Odiar la luz, el progreso; la Ciencia que demuestra con hechos; la razón que prueba con el sentido común...

Hé aquí la fórmula de la ortodoxia que ahora se estila en la sociedad española; el camino trillado para figurar en las incorruptibles filas de los profundos creyentes.

Veamos el reverso. Adorar al Dios de Luz, de Verdad y de Amor, del único modo que es posible realizarlo, ó sea, contemplando el universo, estudiando sus leyes, admirando su comprobada providencia, sintiéndole en sus efectos, vislumbrando su existencia ante la grandeza de sus obras.

No admitir otro dogma que el amor universal y el progreso ilimitado; otro camino para ascender que la práctica del bien sin distinciones ni condiciones; otras oraciones positivas que las buenas obras; otro santuario que la propia conciencia, auxiliada con los consejos de un amigo prudente ó una madre sabia y buena; ni otro templo para orar que la maravillosa y espléndida naturaleza.

Creer, con los fundamentos que presta una lógica severa y con las demostraciones que proporciona la filosofía racional, en un Dios que es causa primera de todas las cosas; que es justo y misericordioso á la vez; que perdona las caídas de sus hijos, producidas como consecuencia de su naturaleza perfectible, por la sencilla razón de que El los hizo débiles desde un principio; que no necesita premiar ni castigar, desde el momento en que estableció las Leyes á las cuales están fatalmente sujetos todos los seres, dentro de su respectiva situación y responsabilidad; siendo ellos mismos los que se juzgan y se aplican la sanción correspondiente á su modo de obrar.

Desechar el demonio, ese gérmen del mal que destruye é infesta lo que Dios va estableciendo, porque en el Autor de la Vida, que debe ser el bien absoluto é infinito, no puede existir el mal ni concepto alguno negativo, ya que sólo existen grados relativos de bondad en sus criaturas que son perfectibles por naturaleza.

Consultar nuestros yerros con nuestra propia conciencia, perfeccionada constantemente por medio del estudio de nosotros mismos, y procurar enmendarse con la práctica inmediata y paulatina de todo aquello que creamos útil para la extinción de nuestros defectos.

No atacar las epidemias y calamidades públicas por medio de repiques de campanas y golpes de incensario, sino con las previsiones y remedios que la Ciencia aconseja. No pedir jamás á Dios la injusta extinción de nuestros dolores, sino las fuerzas suficientes para resistirlos con grandeza de ánimo y vencerlos en su día; porque nadie como El sabe lo que nos conviene y su Ley no ha de venir á evitar lo que hemos de hacer nosotros con nuestro propio esfuerzo.

No admitir ninguna clase de privilegios, sino considerar á todos los seres como hijos de un mismo Padre y productos de la misma naturaleza, teniendo en cuenta que cada cual ocupa en el mundo

el lugar que ha elegido voluntariamente y ha conquistado por sus propios méritos.

No creer que el fin justifica los medios, sino que cada uno es hijo de sus obras y que por malos caminos no debe borrarse el bien: Declarar libre el pensamiento y hacer obras buenas, no por temor ni conveniencia, sino por pura convicción.

Creer en la inmortalidad del alma y en la existencia ultraterrena, demostradas experimentalmente. Admitir, con Victor Hugo, que toda cuna tiene su ayer y el sepulcro su mañana; comprender que hácia Dios sólo se va por el amor y la ciencia; que este mundo es un lugar transitorio para las almas, valle temporal de lágrimas y crisol del espíritu en su escala de interminable perfeccionamiento.

Que la solidaridad de los seres de la tierra es evidente y todos hemos de darnos el abrazo de amor universal.

Creer en la eficacia de la Luz, del bien y del progreso sin límites. No admitir lo incomprensible, aunque vaya seguido del nombre más respetable, sino condicionalmente y con la esperanza de llegar á comprenderlo algún día; pero rechazar lo absurdo y monstruoso.

Demostrar con razones, no con misteriosas obscuridades; amar la verdadera libertad que jamás se aparta de la prudencia; atender más al fondo que á la forma; al espíritu que á la letra...

Aquí tenéis en síntesis ligera lo más esencial de la doctrina espiritista; la base principal para ser señalados con el dedo como modelos de herejes y heterodoxos.

La primera es la fé del ignorante, del crédulo, del esclavo. La segunda es la fé del que piensa, razona ó investiga con la independencia del hombre dueño de su propia dignidad.

Para ser un perfecto ortodoxo, nos basta atrofiar la inteligencia, sujetar el pensamiento y dejar que los demás nos presenten digeridos los conocimientos.

Para llamarse hereje, es necesario estudiar, razonar, pensar por cuenta propia; profundizar en aquello que creemos; investigar el movimiento de la obra de Dios por medio del microscopio, del análisis matemático y del telescopio; llevando en todo caso un corazón generoso dispuesto al sacrificio de nuestras rancias preocupaciones y un ardiente deseo de saber.

Que cada cual elija la creencia que más satisfaga sus aspiraciones y más llene de dulce bienestar su corazón; pues yo, como espiritista convencido, prefiero ser un renegado de las caducas religiones positivas, á tener que vender mi libertad de conciencia por el miserable «plato de lentejas» que supone la aprobación inconsciente de mis fanatizados contemporáneos.

Spero